

LA SUBDIVISION FLORISTICA DE LA REGION NORORIENTAL DE CUBA*

J. BISSE

PROFESOR INVITADO DEL JARDIN BOTANICO NACIONAL,
UNIVERSIDAD DE LA HABANA
UNIVERSIDAD FRIEDRICH SCHILLER - JENA - RDA

RESUMEN

Se hace un intento de regionalización fitogeográfica de la zona nororiental de Cuba basado en observaciones personales.

ABSTRACT

The author makes an attempt of a phytogeographical regionalization of northeastern Cuba based in personal observations.

El inmenso macizo montañoso de Cuba Nororiental, alberga las principales riquezas de la flora de Cuba. La gran variabilidad de sus biotopos, da la impresión de una variación casi caótica de sus elementos florísticos. Las numero-

* Trabajo presentado en la I Jornada Científica del Instituto de Botánica de la Academia de Ciencias de Cuba, en el mes de noviembre de 1979.

Las exploraciones botánicas en esta zona durante el último decenio, permiten, sin embargo, delinear los primeros rasgos de una regionalización fitogeográfica basada en el conocimiento del territorio completo; aunque persisten todavía algunas manchas blancas de importancia en el mapa de exploración de dicha región.

Según su diferente base geológica, se puede diferenciar una subregión norte, de roca ígnea ultrabásica; una pequeña subregión centro-oriental, de roca ígnea no ultrabásica; y una subregión sur, de sedimentos marinos calizos. La más importante es la subregión norte que con sus numerosos biotopos especializados, alberga una porción importante de las riquezas florísticas de Cuba Nororiental. La unidad florística de esta región se demuestra por los areales de Pinus cubensis Griseb., Sloanea curatellifolia Griseb., Byrsonima biflora Griseb. o Calophyllum utile Bisse, que viven en suelos lateríticos; o Ariadne Shaferi Urb., Linodendron aronifolium Griseb. y Ouratea striata (B. Tiegh.) Urb. en suelos esqueléticos de serpentina, que cubren completamente la subregión. Sin embargo, el número de especies de tan amplia distribución, no es tan elevado a causa de una fuerte y antigua subdivisión de la zona. La principal línea divisoria está marcada por el valle del río Sagua, que separa el sector Sierra de Nipe-Sierra Cristal del sector Moa-Baracoa, este último comienza en la Sierra del Magüey, al oeste, y termina en el curso medio del río Yumurí, al este.

De estos dos sectores, el de Moa-Baracoa es florísticamente el más rico en especies tan interesantes como Dracaena cubensis M. Vict., Bonnetia cubensis (Britt.) Haw. o Feddea cubensis Urb., que son exclusivas de él.

El rasgo florístico más importante es el desarrollo de especies vicariantes a ambos lados de la línea divisoria como:

Spirotecoma woodfredensis (Britt.) Alain, al oeste.

S. apiculata (Britt.) Alain, al este.

Schmidtottia cubensis Urb., al oeste.

S. monantha Urb. al este.

Spathelia cubensis Urb., al oeste.

S. splendens Urb., al este.

En los géneros Buxus, Phyllanthus, Leucocroton, Moacroton, Myrcia, Psidium, Jacquinia y Rondeletia, se observan más ejemplos de esta distribución.

La subdivisión del sector occidental es algo problemática, especialmente, desde que se encontraron numerosos elementos de la vegetación serpentinícola, hasta ahora considerados endémicos de la Sierra de Nipe, en partes de la Sierra Cristal. Verdaderos elementos propios existen, aparentemente, en primer lugar, en las zonas más altas de ambos núcleos montañosos, como en la Sierra de Nipe Harnackia glandulifolia Urb. y Passiflora nipensis Urb., y en la Sierra Cristal Dendropanax nervosus (Urb. et Ekm.) A.C.Sm., Solanum cristalensis Amsh., Croton cristalensis Urb., Moacroton cristalensis (Urb.) Croizat, Miconia monocephala Urb., etc.

La zona alta de la Sierra Cristal muestra ciertas relaciones con el mismo biotopo de la Sierra de Moa, como lo demuestra la aparición de Pinguicula benedicta Barnh. y Shafera platyphylla Britt. et Wils.

Una subdivisión más evidente se observa en el sector Moa-Baracoa, donde el valle inferior del río Toa constituye

una línea divisoria secundaria. Este hecho tiene su base en la geología de la zona, donde una franja de roca ígnea ultrabásica es separada por una franja de roca ígnea no ultrabásica. El valle del Toa es el límite oriental de Bonnetia cubensis (Britt.) How., Henriettella acunai Alain, además de varias especies de Buxus, Phyllanthus, etc. Especies vicariantes son escasas, pero Henriettella cuabae (Urb.) Bisse sustituye a H. acunai Alain al este del Toa. En general decrece, al este del Toa, la riqueza florística considerablemente; aunque en la zona del Peladero de Jauco, en el extremo oriental de la subregión, aparece de nuevo un número considerable de endémicos locales.

Característico para el subsector entre Sierra del Magüey y el valle inferior del Toa es, además, que la vegetación serpentinícola está dividida en varias zonas, cada una con especies propias. Estas zonas son: falda sur de la Sierra del Magüey hasta la falda sur de la Sierra del Frijol; falda sur de la Sierra de Moa; falda norte de la Sierra del Magüey hasta la falda oeste de la Sierra de Moa (Cayo Coco); zona al oeste de Moa (Playa la Vaca-Cerro Miraflores); zona de Yamanigüey; zona del río Maraví. Estas tres últimas zonas, cerca de la costa norte, son, sin embargo, las más ricas y demuestran ciertas relaciones florísticas; las tres tienen en común especies tan llamativas como Spathelia splendens Urb. y Coccoloba acunai How.

Destacables son, además, los varios altiplanos entre 700-900 m de altura que caracterizan este subsector; sus respectivas floras demuestran una alta homogeneidad. Un tercer elemento son las zonas de roca ígnea no ultrabásica enclavadas entre los cuerpos de roca ultrabásica, con mayor extensión entre los ríos Toa y Duaba, y en el valle del río Jiguaní, pero también cerca de la costa norte (Nuevo Mundo-

Santa María, Monte Centeno), donde predominaba un pluvisilva de Carapa guianensis Aubl. con su rica flora acompañante.

La subregión centro-oriental de rocas ígneas no ultrabásicas, constituye una zona marcadamente montañosa entre el Pico Galano, en el noroeste, y la Sierra de Imías, en el sureste; alcanzando en varios lugares alturas de 1 000 m o más. Su estructura geológica, sus suelos y su vegetación, recuerdan a la Sierra Maestra, y en los últimos años se encontraron varias especies propias de la Sierra Maestra en la Sierra de Imías como Hedyosmum cubensis Urb., Trema cubensis Urb. y Margaritopsis acuifolia Wr. ex Sauv.

Debido a la fragmentaria exploración de la zona, se encuentran pocos elementos propios, pero hay que mencionar Magnolia cacuminicola Bisse, Vaccinium giganteum Bisse, Ossaea pulchra Alain y Senecio saugetti Alain.

La subregión más variada y subdividida por accidentes geográficos, es la de la roca caliza. Como una franja de ancho variable, bordea por el oeste, sur y este, las zonas ya descritas; el borde norte es libre de sedimentos calizos, con excepción de algunos muy subrecientes.

El sector occidental que rodea la Sierra de Nipe al oeste y sur, es bien conocido por las exploraciones de Ekman. Aquí se encuentran especies tan típicas como Brunfelsia linearifolia Urb., Plumeria filifolia Urb., Stigmaphyllon lineare Wr., etc.

Sin embargo, faltan noticias florísticas de las zonas de La Caoba y Seboruco, dos pequeños altiplanos donde rocas calizas se asocian con núcleos de roca ígnea.

El altiplano calizo de Guaso, al norte de Guantánamo, constituye la elevación caliza más alta de Cuba. Su super-

ficie con fuertes cársicas, está cubierta por un pluviosilva de montaña donde se encuentran junto con elementos de mayor distribución endémicos locales como: Gesneria libanensis (Griseb.) Morton, Salvia speirematoides Wr. ex Sauv., Zonanthus cubensis Griseb.

La vegetación xeromorfa de la falda sur de este altiplano, es igualmente interesante por presentar especies como Tabebuia libanensis Urb. y Belairia spinosa Griseb. Una excepción es la existencia de un pinar de Pinus cubensis Griseb. sobre caliza (Pinar de Hondones); evidentemente, un ecotipo calcífilo del Pinus, tal como lo demuestran las experiencias de cultivo en el Jardín Botánico Nacional. Cerca de este pinar aparece por una ventana geológica roca ultrabásica, donde numerosos endémicos de la subregión norte tienen su enclave (Moacroton lancoelatus Alain, Spirotecoma apiculata (Britt.) Alain, Byrsonima moaensis Acuña et Roig).

El altiplano de Monte Verde es la continuación este del anterior y muestra pocas diferencias. Muy interesante, en cambio, es la prolongación sur de estas serranías, en el altiplano de Mariana, que en su falda sur desarrolla una de las zonas xeromorfas más remarcadas de la flora y vegetación de Cuba. Aquí encontramos plantas frecuentemente mal interpretadas como Plumeria clusioides Griseb. y Fagara phylloptera (Griseb.) Urb. con elementos nuevos como Isidorea spec. nov., Buxus spec. nov., Thouinia leonis Radlk., Spathelia spec. (cf. vernica Planchon).

La hondonada del valle de caujerí constituye el límite abrupto de este conjunto, comparable con el río Sagua en el norte.

Al este de San Antonio del Sur, una estrecha franja de roca caliza bordea la Sierra de Imías que aparenta menos edad geológica que los complejos anteriores y una flora muy pobre, pero donde encontramos Isidorea eliptica Alain, vi-

cariante de Isidorea spec. nov. antes mencionada. Otra incisión de la costa sur la forma el ancho valle del río Jojo; al este del mismo, las formaciones calizas cobran más y más envergadura hasta convertirse en el imponente sistema de terrazas calizas del extremo oriental de la Isla.

Los barrancos de los arroyos que desembocan hacia la costa sur, albergan elementos propios como Happiella cubensis Morton e Isidorea rheedioides Borhidi, otra especie vicariante de una cadena de especies de la costa sur. El ya mencionado sistema de terrazas del extremo oriental, tiene también sus elementos propios como Victorinia regia (León) León y Cnidoscolus matosii León en las terrazas superiores e Isidorea leonis Alain y Tabebuia polymorpha Urb.

Como última parte de la subregión caliza hay que mencionar el macizo calizo del Yunque de Baracoa, entre la desembocadura de los ríos Duaba y Toa. Su aislamiento por largo tiempo está demostrado por sus endémicos; algunos a nivel de género. Sin embargo, el descubrimiento de Zonanthus cubensis Griseb. demuestra también relaciones con las demás partes de la subregión, especialmente, con sus partes más antiguas y elevadas en el sur.

BIBLIOGRAFIA

- ALAIN, HNO.: (1964); Flora de Cuba V. La Habana, 362 p.
- - - - -; (1969); Flora de Cuba. Suplemento. Caracas, 150 p.
BISSE, J.: (1975); Die Floristische Stellung und Gliederung Kubas. Wiss. Z. Friedrich-Schiller-Univ-Jena. Math. Naturwiss. Reihe 24; 365-371.
LEON, HNO.: (1946); Flora de Cuba I. Contrib. Ocas. Mus. Hist. Nat. La Salle 8; 9-441.
- - - - - y Alain, Hno. (1951); Flora de Cuba II. Contrib. Ocas. Mus. Hist. Nat. La Salle 10; 9-456.

- - - - - - - - - -: (1953): Flora de Cuba III. Contrib.
Ocas. Mus. Hist. Nat. La Salle 13: 7-502.
- - - - - - - - - -: (1957): Flora de Cuba IV. Contrib.
Ocas. Mus. Hist. Nat. La Salle 16: 7-556.

Recibido: 18 de junio de 1980